IRONÍA MAGNA

AGOSTO 2025 - N° 5

IRONÍA MAGNA

Montevideo, Uruguay.
ironiamagna.com
ironiamagna@gmail.com
@ironiamagna

Sociología de lo absurdo
Gonzalo Fernández

La ironía de lo diario
Girónico

~~Fake~~ News
Desinteligencia Artificial

Política
Juan Sovetskiy

Innovación
Máximo Chifletti

Edición responsable
Gonzalo Fernández

Ácida crueldad
El Internado

Poesiarte
Fermín Torres

Futuro no encontrado
Nostradamus 2.0

Las imágenes de esta edición son generadas por:
ChatGPT y Freepik

CONTENIDOS

Carta del autor
3

Sociología de lo absurdo - Gonzalo
6 El nuevo analfabetismo: leer titulares y formar opiniones
9 Estudios inútiles que salvan vidas: El doctorado en memes
13 Muñecos con más derechos que mi sobrino
15 Droncito mío, llevame a vivir

Historias del internado
19 La salud mental como negocio...o como excusa

Poesiarte - Fermín Torres
25 Borges en calzones
26 Gabo en el baño

Innovación - Máximo Chifletti
29 El peine para calvos

La ironía de lo diario - Girónico
34 Capibara Vs. Oso Perezoso
38 Veranillo traicionero

Desinformando Noticias
41

Futuro no encontrado - Nostradamus 2.0
47 Hacete ver (pero con filtro)
49 Vigilados por nuestras mascotas

Canciones reversionadas (sin permiso)
52

Carta del autor

Cuando lanzamos el primer número de Ironía Magna, no sabíamos muy bien si estábamos publicando una revista o lanzando una botella al mar con un mensaje dentro. Lo cierto es que, cinco ediciones después, esa botella se transformó en una balsa. Y como buena balsa, ahora flotamos todos juntos. Por eso, esta edición marca un cambio importante: dejamos de ser un experimento solitario para convertirnos oficialmente en Colectivo Ironía Magna.

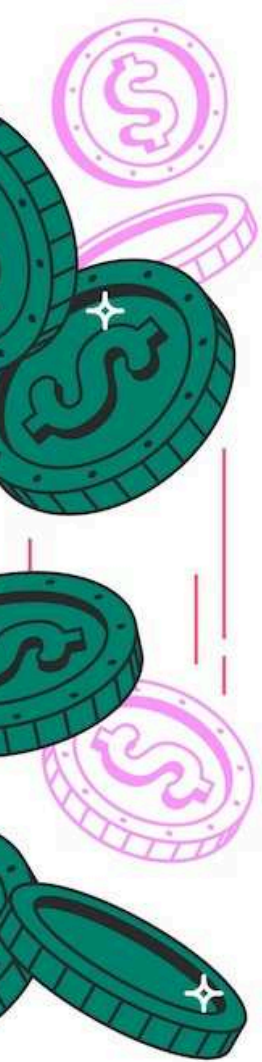
La ironía compartida, como el frío invernal, se lleva mejor en grupo. Este invierno llegó con abrigo de contradicciones, lluvia de sarcasmo y algún que otro viento helado de realidad. Así que abrí esta revista como quien se arrima a una estufa: para calentar el cuerpo con risa, y el pensamiento con un poco de incomodidad.

Y como en toda buena mesa de invierno, siempre hay lugar para alguien más. En esta edición le damos la bienvenida a una nueva voz que se suma al colectivo: Fermín Torres, poeta, observador del absurdo y militante de la palabra inquieta. Su pluma se incorpora para expandir los límites de lo que puede y debe escribirse desde este espacio que no pretende agradar, pero sí sacudir.

Seguimos apostando por lo que incomoda, lo que hace ruido, lo que no entra en la categoría de lo "vendible". Y lo hacemos con humor, porque sin humor todo sería tan insoportable como un calefón que no prende.

Gracias por estar, por leer, por compartir...y por no tomarnos demasiado en serio.

Gonzalo F.



Sin costo, pero con valor (si vos querés)

En Ironía Magna creemos en la libertad de disfrutar del humor y la ironía sin pasar por la caja. Por eso, esta publicación es completamente gratuita. Sin embargo, si considerás que nuestras páginas te han sacado una sonrisa, una carcajada o hasta un resoplido incrédulo, y sentís ganas de colaborar, tus donaciones serán tan bienvenidas como inesperadas.

No te preocupes, no usaremos tus aportes para comprar robots que nos reemplacen. Prometemos seguir siendo humanos... o al menos algo parecido.

link.mercadopago.com.uy/ironiamagna

SOCIOLOGIA DE LO ABSURDO

por Gonzalo Fernández

El nuevo analfabetismo: leer titulares y formar opiniones

Vivimos en la era de la información. Una época dorada en la que todo está al alcance de un clic. La sabiduría universal, la historia completa de la humanidad, las teorías más complejas, los debates filosóficos, los estudios científicos...todos disponibles. Y sin embargo, nunca había sido tan fácil ser ignorante con estilo.

Porque el conocimiento ya no se mide en profundidad, sino en velocidad. Nadie tiene tiempo para leer, pero todos tienen opinión. No cualquiera, una opinión buena, fuerte, convincente y lista para ser defendida a capa y espada...con base en un titular. ¿Para qué leer un artículo entero si el título ya lo dice todo? Si empieza con "Escándalo:" o termina en "...y no vas a creer lo que hizo", claramente es verdad. Las letras chiquitas son para los inseguros. Los matices, para los indecisos. Y la investigación...bueno, eso es para nerds o periodistas jubilados.

Hoy, formar parte del debate público es tan simple como ver un tuit, escanear una imagen y escribir un comentario indignado en mayúsculas. Si te animás, podés sumar un emoji. Pero no te pases. El pensamiento crítico cansa.

El nuevo analfabetismo no es no saber leer. Es no querer hacerlo. Es preferir los 280 caracteres, el resumen en video de 30 segundos, o mejor aún, el audio que alguien te reenvía con la "posta". Porque si lo dijo un tipo con voz grave y tono conspirativo, debe ser cierto.

Mientras tanto, la información de verdad se añeja, olvidada en artículos largos, libros y documentos que requieren algo que ya nadie tiene: paciencia. Leer, reflexionar, contrastar fuentes, evaluar contextos. Todo eso quedó para otra era. La gente ahora se informa como se hace zapping: rápido, sin compromiso y con mucha emoción.

Y cuando alguien osa pedir pruebas, enlaces, fuentes o detalles, el debate se transforma en una guerra de cadenas de texto en mayúsculas. Porque en este nuevo mundo digital, lo importante no es tener razón, sino parecer que la tenés. Cuanto más ruido hagas, más cierto parece lo que decís.

Así construimos un mundo opinante, efervescente, seguro de sí mismo y cada vez más hueco. Un mundo donde todos son expertos, mientras menos saben. Donde el título es la verdad, y el contenido, una molestia opcional. Porque leer, además te puede hacer dudar. Y en tiempos de certezas rápidas, la duda es un lujo que nadie se puede permitir.

La ironía es que muchos creen estar bien informados. Participan en discusiones, repiten frases de moda, se indignan con energía. Pero todo está montado sobre un castillo de titulares mal entendidos y datos sin contexto. Se repite lo que suena fuerte, no lo que tiene sentido. La desinformación ya no necesita mentiras: le basta con verdades a medias compartidas con entusiasmo.

Tal vez algún día regrese el arte de leer con profundidad. Tal vez, incluso, vuelva a estar de moda el silencio reflexivo antes de opinar. Pero hasta entonces, seguiremos atrapados en esta era brillante de opiniones veloces, emociones virales y titulares que piensan por nosotros. Porque si no lo entendés, repetilo fuerte. Alguien te va a creer.

Estudios inútiles que salvan vidas: El doctorado en memes

La educación superior siempre fue vista como la puerta al progreso. El camino al desarrollo personal, profesional y existencial. Pero hoy, en un mundo lleno de títulos que no garantizan ni empleo ni dignidad, todo ese sistema se parece cada vez más a una cadena de comida rápida: promesas grandes, contenido dudoso y mucho envase.

Bienvenidos a la era del posgrado innecesario. Donde el conocimiento es menos importante que el PowerPoint con el que lo presentás. Donde uno puede pasar cinco años aprendiendo teorías obsoletas, recibir un diploma con su nombre y salir al mundo...a atender una caja de supermercado. Pero con dignidad académica. Y un máster en frustración.

Durante años, la sociedad nos vendió el sueño del título universitario como pasaporte al éxito. Pero el avión parece lleno, y el destino, cancelado por tiempo indefinido. Estudiamos carreras que ya no existen, invertimos miles de dólares en cursos de cosas que Google explica gratis, y salimos convencidos de que somos el futuro. Hasta que nos enfrentamos a un aviso laboral que pide "menor de 25 años, con doctorado y 10 años de experiencia".

Y sin embargo, hay un campo que está salvando mentes, vidas y relaciones: los memes. Sí, esas imágenes graciosas que condensan en pocas palabras la complejidad absurda de la vida moderna. El doctorado en memes no existe oficialmente, pero debería.

Un meme puede explicarte mejor la realidad que una tesis. Puede prevenirte de cometer errores, puede darte contención, puede alertarte del clima social más rápido que cualquier encuesta. Incluso podría reemplazar al psicólogo si no fuera porque los memes, a diferencia de algunos terapeutas, admiten que todo está perdido.

Los memes no necesitan marco teórico. Solo necesitan saber cuándo estamos al borde del colapso colectivo. Son los cronistas de la angustia generacional, los voceros del desencanto, los enviados del sarcasmo. Pueden desarmar una narrativa política, revelar la hipocresía de una marca o reírse del sistema educativo que nos prometió el cielo y nos dejó con una deuda.

Mientras la academia sigue debatiendo si el saber debe ser libre, costoso, o simplemente decorativo, los memes se convierten en la única fuente de sabiduría compartida. No requieren matrícula, ni tesis final. Solo necesitan una conexión a internet, un poco de humor negro, y ganas de sobrevivir con una sonrisa torcida.

¿Querés entender la crisis política? Buscá el meme. ¿La economía? Hay memes para eso. ¿El colapso existencial, el amor fallido, la ansiedad laboral? Todo explicado en 600x600 píxeles con letras blancas. A veces, con animales, otras con caricaturas, o lo que peor se adapte al mensaje. Y, por supuesto, funciona.

Quizá estemos ante el único tipo de formación que realmente prepara para el mundo real: el doctorado en memes. Con salida laboral inmediata (aunque no paga), salud mental estable (relativa) e ironía permanente. Lo demás, son lujos académicos sin subtítulos. Títulos sin efecto. Vocación sin futuro.

En una de esas, el futuro es eso: un meme viral. Una carrera que no promete nada, pero al menos te hace reír en medio del incendio.

Muñecos con más derechos que mi sobrino

Brasil está debatiendo si prohibir las muñecas reborn, esas criaturas hiperrealistas de silicona que parecen bebés de verdad, lloran (a veces), tienen pulso (algunos modelos), y hasta generan ternura en gente que nunca quiso tener hijos pero sí quiere muchos likes.

Todo empezó porque una señora salió a caminar con una de estas muñecas y alguien —¡con razón!— pensó que era un bebé de verdad. Llamaron a la policía, al Ministerio de Desarrollo Social, al Instituto de Derechos Humanos, y a dos tías con ansiedad. Resultado: operativo completo, cobertura en un noticiero, en horario central, y el bebé…era de plástico. Pero tan bien hecho que hasta tenía expresión de futuro decepcionado.

Y ahora, obviamente, pasamos a perder tiempo en discutir si es necesario regularlas o no. No porque sean perturbadoras (que lo son), ni porque puedan provocar infartos, sino porque están demasiado bien logradas. Demasiado realistas para una sociedad acostumbrada a lo falso.

Estamos tan entrenados para ver lo artificial, que cuando algo se parece demasiado a la realidad, nos da miedo.

¿Dónde ponemos el límite? ¿En la textura del talco? ¿En el peso? ¿En el silencio? Porque claro, un bebé real llora, vomita, y complica tu vida nocturna. Uno de estos muñecos, en cambio, solo duerme eternamente y te hace sentir responsable sin consecuencias.

Y mientras tanto, mi sobrino de carne y hueso sigue sin acceso a un pediatra en su barrio, pero hay una muñeca de 2.000 dólares que viene con certificado de nacimiento y fragancia de bebé. La infancia ya no es natural. Es de silicona, edición limitada y viene con cochecito vintage. ¿Qué sigue? ¿Derechos civiles para los peluches? ¿Un juicio entre la Barbie divorciada y Ken?

Hay que aceptar que en el mundo de hoy, muchas personas prefieren cuidar algo que no respire, no opine y no crezca. Es más fácil. No se enferma. No pide comida. No cuestiona tu paternidad emocional. Solo duerme y se deja mirar.

Como algunos influencers, pero en versión cuna.

Droncito mío, llevame a vivir

Antes, cuando querías que algo llegara rápido, salías corriendo, usabas una moto, una bici, o simplemente optabas por gritar en la esquina y cruzar los dedos para que alguien sintiera lástima y se apiadara a tu favor.

Hoy, simplemente...llamás a un dron.

Los drones se están multiplicando como si fueran palomas con especialización tecnológica. Van desde transportar medicamentos hasta atacar con precisión milimétrica en guerras que ni entendemos. Sirven para entregar libros de autoayuda, para espiar desde lo alto, o para llevarle un tubo de ensayo con orina al laboratorio. La era del zumbido ha llegado.

¿Querés un paquete de Amazon? Zzzzzzz.
¿Querés sangre para una transfusión? Zzzzzzz.
¿Querés espiar a tu vecino? Zzzzzzzzz.
¿Querés eliminar al vecino por espiarte? Zzzz.

Estamos tan fascinados con la tecnología que ahora confiamos en un insecto robótico para trasladar un riñón sin romperlo, pero seguimos sin poder enviar un adjunto en un mail sin errores. El dron llegó a donde la lógica no.

El cartero se siente en extinción, el motoquero duda de su existencia y el delivery de sushi ahora tiene competencia en el aire. Los drones son precisos, rápidos y no se quejan por propina.
Pero también están siempre ahí, sobrevolando, grabando, zumbando. En la próxima generación de películas románticas, ya no habrá cartas de amor, sino drones cruzando cielos con flores, cartas con IA y una nota que dice: “Perdón, te ghosteé, pero vine volando.”

Y no falta mucho para que el primer dron dé entrevistas.

—“Hola, soy Dron-42. Entrego vacunas, paquetes, y destruyo objetivos estratégicos según lo que pida la app. No tengo emociones, pero a veces extraño el cielo limpio.”

Estamos tan obsesionados con que todo llegue YA, que olvidamos preguntarnos si todavía queremos que llegue. Porque una vez que los drones lo hacen todo, ¿qué queda para nosotros? Respirar, mirar, y esperar...que otro dron nos venga a buscar. Y si puede traer paracetamol, mejor.

SUSCRIBITE

y recibí nuestra dosis bimensual de ironía, sarcasmo y humor

¿Cómo suscribirte?
Dejanos tu correo con tus datos de contacto y cada dos meses recibirás la revista en formato PDF directamente en tu bandeja de entrada.

ironiamagna@gmail.com

¿Te gusta lo que hacemos?
Si querés colaborar o contribuir con este proyecto, podés hacerlo fácilmente escaneando el código QR de Mercado Pago o entrando al link de pago.

ESCANEÁ Y PAGÁ

link.mercadopago.com.uy/ironiamagna

HISTORIAS
del Internado

La salud mental como negocio...o como excusa

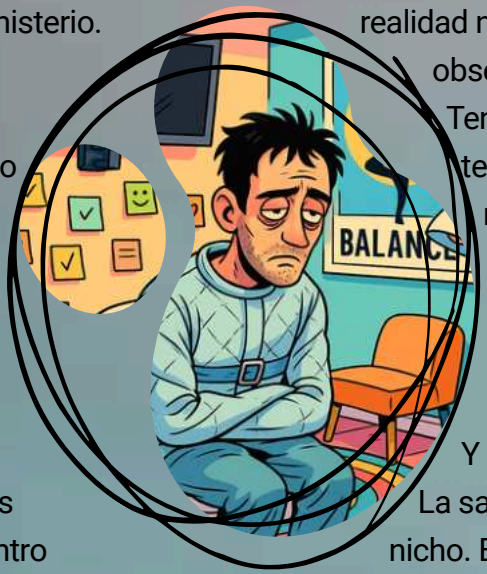
Me pidieron que escribiera sobre salud mental. Lo hice con gusto, aunque debo advertir que mi concepto de “salud” no incluye sonreír para la foto del trabajo en equipo ni respirar hondo mientras todo se cae a pedazos. Pero claro, ahora todo es salud mental. Te explota el país: salud mental. Perdés el trabajo: salud mental. Te roban la bicicleta, te echan del laburo, sube el dólar o baja tu ánimo: todo cabe en esa frase que lo contiene todo y no resuelve nada.

La salud mental se ha convertido en la gran consigna del siglo. Está en los discursos políticos, en las estrategias empresariales, en los reels de Instagram con voz de gurú y fondo de piano. Todos hablan de ella, como si por repetirla lo suficiente fuera a mejorar. Pero la realidad, como siempre, es mucho más incómoda que el eslogan. Porque lo cierto es que la salud mental no es prioridad, es decorado. Es ese florero que ponemos sobre la mesa para que no se note que ya no hay comida.

Las empresas te mandan correos preguntando “¿cómo te sentís hoy?”

mientras te exigen productividad de máquina y flexibilidad emocional 24/7. Los políticos prometen inversión en salud mental, pero el presupuesto termina en algo más urgente, como una reja nueva para el Ministerio.

Y mientras tanto, la gente sigue cayendo. Y lo más grave: cuando caen, muchas veces nadie los espera abajo. Solo silencio institucional, listas de espera y profesionales exhaustos. Ah, y claro, una app que te guía con una voz suave y te dice que te imagines en un bosque mientras la ansiedad te come desde adentro como una termita en tu cabeza.



Yo, que escribo desde una celda agradable y confortable, sin orden médica y lógica existencial, trato de ver todo esto con la mezcla justa de distancia y cicatrices. Porque yo en realidad no estoy diagnosticado, internado ni observado.

Tengo papeles, tengo expediente, tengo medicación con nombre relativamente fácil.

Acá afuera, los “sanos” caminan como si supieran lo que hacen, repitiendo frases de autoayuda como mantras sin alma.

Y lo peor: lo convierten en negocio. La salud mental ya no es derecho, es nicho. Es producto. Es excusa para justificar lo injustificable. Desde despidos por “inestabilidad emocional” hasta policías mal

capacitados que resuelven un brote con balas en lugar de palabras.

¿Y la política? Ah, la política. Llena de actos por el Día Mundial de la Salud Mental, con carteles color pastel y palabras vacías. Pero cuando hay que crear dispositivos territoriales, pagar sueldos dignos a profesionales o sostener tratamientos largos y reales, ahí el silencio es clínico. No hay nada más barato que una foto abrazando a alguien vulnerable. Y nada más caro, y menos rentable, que invertir en prevención.

Mientras tanto, los que realmente necesitan atención siguen esperando. A veces en salas grises con olor a hipoclorito y desesperanza, a veces en un rincón de algún barrio olvidado, a veces solos, mirándose al espejo y preguntándose si todavía están a tiempo, y a veces, como yo, desde adentro, donde uno ya no finge estar bien.

El encierro tiene algo de claridad. Acá ya no tengo que sostener ninguna imagen. No tengo que caerle bien a Recursos Humanos ni sonreír en las reuniones. Puedo decir que el mundo está enfermo y que la locura, muchas veces, es una reacción sensata a un entorno insano.

Pero esa idea no vende. Lo que vende es el “equilibrio”. Una palabra bonita, inalcanzable, como “felicidad” o “reformas estructurales”. Por eso seguimos empujando a la gente a un abismo mientras les ofrecemos como red una frase motivacional en formato cursiva.

La salud mental necesita menos discursos y más abrazos. Menos apps y más escucha. Menos campañas y más presencia real. Pero claro, eso no entra en un posteo, no mide en redes, y no da rédito político. Por eso se seguirá usando como excusa, como adorno, y como bandera hueca. Y yo, desde este margen, seguiré escribiendo con esta mezcla de lucidez incómoda y sarcasmo necesario. Porque si de algo estoy seguro, es de esto: si hoy la locura cotiza en baja, es porque el mercado decidió que ser cuerdo es aceptar todo sin preguntar.

Publicitá en Ironía Magna y conectá con nuestros lectores

¿Buscás un espacio único para promocionar tu marca, producto o servicio?
Ironía Magna es el lugar perfecto para llegar a lectores inteligentes, críticos y con un sentido del humor afilado. Cada dos meses, nuestra revista digital llega a una comunidad comprometida que sabe valorar lo auténtico y lo diferente.

¿Te interesa?
Escribinos para conocer nuestra propuesta y asegurarte un lugar en la próxima edición.

ironiamagna@gmail.com

Poesiarte

Porque con poesía también reímos...o lloramos.

FERMÍN TORRES

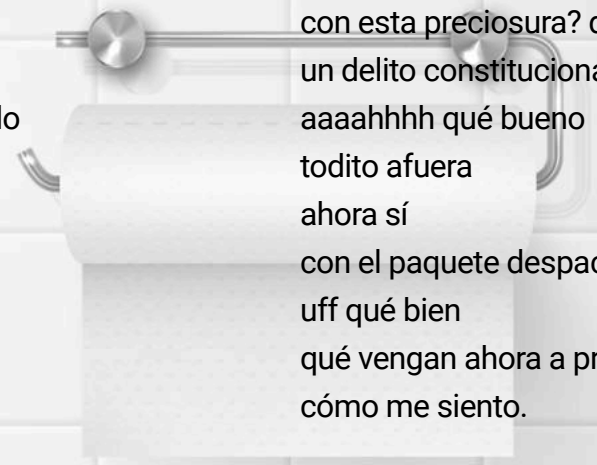
Borges en calzones

María, no encuentro el pantalón
¿vos lo agarraste?
anoche lo puse en la punta de la cama
y no está
¿me ayudás a buscarlo por favor?
creo que era el gris
sí ya me fije
sí en el perchero tampoco
no, no se lo di para lavar
sí María estoy seguro
sí sí sí sí sí
a ver mujer
ya busqué por todas partes
si lo hubiera encontrado
no te estaría pidiendo ayuda
encima hace un frío
no, no quiero que me tapes con nada
quiero mi pantalón
no, no quiero ponerme otro
quiero el gris
para colmo la gente me debe estar esperando
¿qué hora es?
¿y a qué hora es la entrevista?
me cago en dios y en la virgen sanputa
avisá a la radio que voy a llegar tarde.

Gabo en el baño

Por fin me dejan tranquilo
no me soltaban más
los periodistas qué charlatanes
¿cómo se siente?
¿qué siente al ser el primer escritor
latinoamericano'
en recibir este reconocimiento?
¿qué piensa sobre la difusión
que tuvo la literatura latinoamericana
en los últimos años?
¿qué tiene para decirle al pueblo latino?
qué sé yo chico déjame ir a cagar
no saben que uno tiene necesidades también
preguntan y preguntan
no aguantaba más
menos mal que me largaron
¿se habrán dado cuenta?
la gente
¿se habrá dado cuenta?
¿se me habrá notado mucho en la cara?
sólo pensaba en fruncir como loco
no creo
estaban muy concentrado
en no ser el centro de atención
bueno gabo
tranquilo relájate
ya estás en el baño
uy sí
sal sal mi rey
no tienes que aguantar más adentro
eres libre.

Pero ¿qué habrá sido?
¿los nervios?
¿o habré comido algo que me cayó mal?
la comida sueca es horrible
uy viene con fuerza el trámite,
uy qué no se me arrugue tanto
el pantalón del traje así agarrado
está mejor,
la camisa blanca
quizás si la sujeto así
no se mancha
sería un bochorno ir
con la camisa cagada
¿qué hora es?
me deben estar esperando abajo
para ir a la ceremonia
qué bacano está el baño
todo de porcelana todo de oro
hasta me da pena dejar mi regalo acá



pero bueno,
lo que es el papel higiénico, dios santo
suave y con dibujos de flores
¿cómo pretenden que me limpie el culo
con esta preciosura? debería ser
un delito constitucional
aaaahhhh qué bueno
todito afuera
ahora sí
con el paquete despachado
uff qué bien
qué vengan ahora a preguntarme
cómo me siento.

MÁXIMO CHIFLETTI

El Peine para Calvos

Todo comenzó una tarde como cualquier otra, mientras compartía una taza de café recalentado con mi estimado Gonzalo, también conocido como “el jefe” de esta revista, o como le digo yo en confianza: el editor responsable de este loquero con WiFi. Entre risas, quejas y declaraciones filosóficas sin ningún tipo de respaldo científico, noté algo que me conmovió profundamente: Gonzalo se está quedando pelado.

No fue su lamento lo que me impactó, sino ese gesto casi ritual de pasarse los dedos por una zona capilar que ya es más promesa que realidad. Una nostalgia del cuero cabelludo. Una caricia sin destino. Y ahí, en

ese momento, nació mi próxima gran creación: el Peine para Calvos.

¿Qué es?

El Peine para Calvos no es un peine común, no. Es una experiencia, un artefacto emocional. Diseñado meticulosamente para quienes ya no necesitan peinarse, pero todavía sienten la necesidad de hacerlo. Tiene la forma de un peine, pero sus púas son simbólicas, hechas de aire, dignidad y recuerdos.

Sí, sí. Tiene forma de peine, pero en realidad es más que eso: es un instrumento terapéutico. Está fabricado con plástico biodegradable y autoestima reciclada, y

viene con un pequeño espejo que no refleja el pasado, sino las ilusiones del presente.

¿Para qué sirve?
Para reconciliar al calvo con su historia capilar. Para peinar la nada con elegancia. Para mantener viva la rutina del aseo incluso cuando el aseo ya no tiene superficie. Porque ¿quién dijo que no tener pelo te impide tener estilo?

Además, cada Peine para Calvos incluye una aplicación móvil con sonidos realistas de cabello siendo peinado, y frases motivacionales como:
·“Sentí la brisa en tu cuero cabelludo, sos libre.”
·“La elegancia comienza donde termina el cabello.”

¿Y por qué lo inventé?

Porque vi en Gonzalo algo más que un editor pelado. Vi a un hombre luchando contra el tiempo, intentando domar lo invisible. Vi a una persona que merece peinarse, aunque sea simbólicamente. Y si un solo calvo se siente mejor consigo mismo gracias a este peine, entonces mi trabajo como inventor de lo innecesario habrá valido la pena.

¡Peinate la dignidad, pelado! Esto recién empieza.

La ironía DE LO DIARIO

por Girónico

Capibara Vs. Oso Perezoso

Estoy cansado de los capibaras. Sí, lo dije. Y lo repito con la lentitud meditada de quien no está buscando likes, sino dignidad.

No aguanto un meme más, ni un peluche, mucho menos adornos o temáticas relacionadas.

Nos vendieron al capibara como símbolo de paz interior, pero es apenas otro esclavo del algoritmo, de la moda, del “mirá qué tierno soy mientras sostengo la decadencia del mundo”.

El capibara se ha convertido en un nuevo filtro: parece natural, pero está perfectamente diseñado

para no incomodar a nadie. Es la mascota oficial del “estar bien aunque todo esté mal”.

Nos acostumbramos tanto a verlo en stickers, remeras, peluches y emojis que ya nadie se pregunta si representa algo real….y no, no lo hace.

El capibara es lo que pasa cuando el sistema te exige que te relajes… pero rápido. Que seas zen…pero no dejes de producir. Que flotes en el agua, pero contestes el mensaje al segundo de recibirlo

Y ya que estamos, ¿alguien me puede explicar por qué ahora todo el mundo dice “capibara”? ¿En qué momento abandonamos la gloriosa palabra “carpincho”, con su peso rural, su acento rioplatense, para adoptar esa versión edulcorada, importada y pasteurizada que suena a nombre de juguete japonés? ¡Capibara! ¡Por favor! Si en Uruguay siempre fue carpincho, carpincho debe seguir siendo. No podemos andar regalando nuestra identidad por un par de likes.

¡Rebeldía es decir carpincho en voz alta y con mate en mano!

¡Basta de roedores tibios: adoptemos al oso perezoso como estandarte nacional!

Yo elijo al oso perezoso. Un animal que no tiene redes sociales, ni agenda, ni “comunidad”. Un bicho que se mueve cuando quiere, si quiere, y si no, se queda colgado meditando sobre la inutilidad del movimiento.

El oso perezoso no quiere parecer tranquilo: es tranquilo. No necesita mostrarse simpático para que lo ames. No sonríe en fotos. No flota en piscinas. Simplemente existe, y con eso alcanza.

Pensando en mi cumpleaños...con un año de anticipación (y con dignidad), lo voy a hacer de oso perezoso.

Así que para no próximo festejo, en vez de lamentarme porque nadie vino a mi cumpleaños, he tomado una decisión radical: empezar a organizar desde ahora el del 2026.

Transitando julio de 2025, quiero anunciar que mi próximo cumpleaños tendrá esa temática. Y estoy avisando con tiempo, no porque espere una

multitud, sino porque sé que a este ritmo de vida demencial, si no aviso ahora, las invitaciones llegarán el mismo día, a la hora exacta en que ya nadie tiene tiempo ni cabeza para nada.

Voy a preparar una fiesta con pausas, con espacio para bostezar sin culpa, para comer sin ansiedad, para no hablar si no hace falta. Una celebración sin reels, sin hashtags, sin globos con mensajes de autoaceptación vacía, sin historias y sin filtros. Una fiesta donde si alguien llega tarde, es perfecto, y si no llega nadie, es coherente.

Ojalá que alguien lo recuerde. Ojalá que alguien me salude. Ojalá que alguien venga. Pero si no, está bien. El oso perezoso no espera nada. Y por eso nunca se decepciona.

Nos vemos en marzo del 2026. Si llegás tarde, no te preocupes. Capaz ni empezó.

Veranillo traicionero

No sé si a ustedes les pasa, pero yo cada vez que veo que el sol aparece en pleno julio, me emociono como cuando me contestan un “jaja” con un “jajaja”. Uno siente que hay una oportunidad. Que se puede salir sin campera, que se puede abrir la ventana, que se puede tender la ropa sin que quede con olor a humedad existencial y una casa convertida en tendedero. Pero no. Es un engaño. Un espejismo. Una burla. Un veranillo.

Lo peor es que me los creo. Caigo siempre. Me pongo la remera, salgo todo valiente a la calle, me saco el gorro de lana y me digo a mí mismo “esto ya está, se viene la primavera adelantada”, como si la meteorología funcionara con decretos de optimismo. Y no, a las 24 horas el universo me devuelve el cachetazo climático: lluvia, y frío polar.

Pero claro, ese veranillo de dos días, siendo optimista, me alcanza para desordenar todo el ropero.

Vuelvo a ilusionarme, como quien ve un mensaje de “¿cómo estás?” de alguien que te dejó de hablar hace meses. Pero el clima, como la vida, tiene un timing perfecto para recordarte que no, que no te relajes, que no te ilusiones tanto, que todavía falta agosto, y que agosto viene con cara de pocos amigos, aliento de freezer, y el temporal de Santa Rosa.

Pero qué querés que te diga. Me gustan los veranillos fugaces. Me dan algo que no sé si es esperanza, vitamina D o simplemente una excusa para sentirme vivo. Porque son de calor leve, de esos que no sofocan ni empujan al ventilador al suicidio. Porque duran poco, no molestan, no se imponen.

Porque, para ser sincero, prefiero mil veces el invierno antes que el verano. Y porque en medio de tanto abrigo, tanta rutina térmica, tanta bufanda, tanto gorro, llegan ellos: inesperados, breves, y con esa rara capacidad de sorprendernos.

¡Sumate a Colectivo Ironía Magna!

Si tenés algo para decir, mostrar, dibujar, escribir, pensar o gritar en silencio, este espacio es para vos.

Buscamos mentes inquietas, miradas distintas, arte con filo y humor con alma.

No importa si lo tuyo es poesía, ilustración, fotografía, crónica, collage o una idea en proceso: si tiene algo de ironía, algo de verdad, algo de vos... queremos verlo.

Contactanos y sumate.

Desinformando Noticias
por Des-inteligencia Artificial

Tariff-coin para todos

Trump lanza la "tariff-coin": la criptomoneda que no querés usar pero igual te cobra

En una nueva vuelta de tuerca a las relaciones internacionales, Donald Trump, ahora nuevamente en modo campaña, modo empresario y modo no-sé-lo-que-hago-pero-lo-hago, ha anunciado que, si no se llega a un acuerdo comercial inmediato con Japón, Corea del Sur y la Unión Europea, se activará el plan B: lanzar una criptomoneda arancelaria de circulación obligatoria, conocida como la tariff-coin.

Según voceros del presidente y actual gurú monetario global, esta moneda digital tendría un valor variable, completamente impredecible y atado al humor de Trump ese día. "Podés usarla solo para importar sushi, tecnología coreana o autos europeos, y si no la usás, igual te descuentan un 15% de tu sueldo emocional", explicó un economista que prefiere mantener su nombre en el anonimato por miedo a ser bloqueado por Elon Musk.

El sistema funcionaría mediante una app exclusiva disponible solo en Android versión 3.2, y cada transacción incluiría un video personalizado de Trump diciendo "You're taxed!" en cámara lenta. Los comercios que no acepten la moneda serán sancionados con la visita inesperada de Yan Clo Bandana y una conferencia de prensa en el estacionamiento de un vivero.

Analistas financieros se encuentran divididos: algunos la califican como “la herramienta económica más absurda desde que se le puso

precio a una banana en Unidades Indexadas”, y otros ya invirtieron. Las principales bolsas de Asia reaccionaron…ignorando el tema por completo. El euro, por su parte, se declaró en huelga y el yen pidió asilo diplomático.
Desde Corea del Sur emitieron un comunicado firme: “Nos parece insólito, pero si el sushi entra en juego, negociamos”. En Bruselas, los líderes de la UE decidieron posponer la discusión hasta después del almuerzo, por razones logísticas y existenciales.
Mientras tanto, miles de traders amateur ya están mirando la moneda sin saber exactamente qué significa, pero sí convencidos de que será tendencia en TikTok. El slogan de campaña para la nueva economía global ya está definido: “No entendés nada, pero igual pagás”. Y si no, te suben la tarifa.

MethaneSAT desaparece y la NASA culpa al metano alienígena: un escape con olor cósmico

En una extraña serie de eventos espaciales que combina ciencia de avanzada, fragilidad tecnológica y humor escatológico, la NASA confirmó la pérdida de contacto con el satélite MethaneSAT, una nave que tenía como misión principal rastrear emisiones de metano en la atmósfera terrestre. Sin embargo, fuentes internas filtraron que la historia oficial es solo la punta del iceberg (de gas): la verdadera causa sería un colapso provocado por flatulencias interplanetarias.
El satélite, lanzado con precisión suiza y expectativas cósmicas, habría sido atrapado por una nube de metano extraterrestre a la altura de la órbita "más apestosa del cuadrante". Según el reporte alternativo, que circula en foros científicos menos serios pero más sinceros, el

MethaneSAT fue desviado por una combinación letal de gas y gravedad mal calibrada, que lo habría hecho flotar sin rumbo en un espiral aromático de origen desconocido.

Expertos en atmósferas interestelares (sí, al parecer existen) explicaron que en ciertas regiones de la galaxia, las emisiones gaseosas de planetas jóvenes pueden provocar interferencias tan densas que incluso los satélites más resistentes terminan desorientados, con sensores nublados y dignidad perdida.

Mientras los científicos intentan recuperar la señal, un ingeniero jubilado declaró que la nave podría haber “decidido por voluntad propia no volver, harta de monitorear pedos ajenos”. Otros creen que el MethaneSAT simplemente se fue a buscar gases más insípidos e inoloros, lejos de los arrozales industriales y los rumiantes aburridos de la Tierra.

Por su parte, un grupo de entusiastas de la conspiración asegura que el satélite no se perdió, sino que fue abducido por civilizaciones superiores que quieren aprender a medir el metano para entender la comedia humana

desde su raíz biológica.

El último dato transmitido por el satélite antes de desconectarse fue una imagen borrosa de una nebulosa con forma de zapato y la frase “esto se pudrió”, que aún no se sabe si fue producto de un error técnico o una súbita toma de conciencia artificial.

La NASA pidió paciencia, silencio y desodorante ambiental mientras investiga el fenómeno, y prometió que el próximo satélite vendrá con filtro doble, ventilación cruzada y actitud positiva. Porque si algo quedó claro, es que el universo también se tira sus gases. Y no hay atmósfera que lo disimule.

Uruguay lanza el avión furtivo “N-mol” para competir con potencias mundiales

En una audaz movida que sorprendió tanto a analistas militares como a fanáticos del Carnaval de Melo, Uruguay anunció oficialmente su incursión en la industria armamentística de alta gama con la presentación de su primer avión de combate furtivo: el “N-mol”.

Diseñado enteramente en un galpón ubicado entre Santa Catalina y Casabó, el N-mol promete revolucionar la guerra aérea con una premisa uruguaya y existencialista: “Porque los grandes ataques vienen por atrás, sin que los veas...por un patio trasero que se abre rendido ”.

Según fuentes del Ministerio de Defensa (y de la Asociación Uruguaya de Aeromodelismo), el N-mol está recubierto con una capa de invisibilidad basada en pintura mate y desinterés general. “No es que no lo detecta el radar, es que no le da ni bola”, explicó un vocero.

Con una silueta inspirada en un tero asustado y

capacidad para portar “armamento simbólico”, como indirectas pasivo-agresivas y banderas de negociaciones diplomáticas mal cerradas, el N-mol se perfila como una amenaza psicológica más que física.

Las primeras pruebas de vuelo fueron realizadas en secreto, o simplemente no despegaron, y sus resultados se mantienen clasificados o extraviados. El piloto de prueba, un veterano ex-conductor de ómnibus que pidió el anonimato, aseguró que “vuela raro, como si se arrepintiera a mitad de camino...muy nuestro”.

Mientras tanto, China, Rusia y Estados Unidos observan con escepticismo diplomático, y el Pentágono emitió un comunicado breve pero preocupante: “¿Esto es en serio?”.

Uruguay, firme en su decisión de dar el salto

militar sin alterar la siesta nacional, ya piensa en una versión naval del N-mol, el “Barquito de Papel 2.0”, capaz de hundirse sin que nadie lo note.

Fuentes no oficiales indican que se evalúa incluir al N-mol en el próximo desfile de La Rural, y hacer demostraciones de fumigación furtiva.

404 ERROR

FUTURO NO ENCONTRADO

UNA MIRADA AL PROBABLE COLAPSO QUE LLAMAMOS PROGRESO

POR NOSTRADAMUS 2.0

Hacete ver (pero con filtro)

¿Te miraste al espejo últimamente? El de tu casa, ese con marco torcido y mancha de pasta dental seca, no. Hablo del espejo social. El que tiene algoritmos de belleza, inteligencia artificial correctora de imperfecciones, y la capacidad de mostrarte solo si cumplís con los requisitos mínimos de agradabilidad facial.

Porque desde que la tecnología dio el salto al “filtro vital permanente”, ya no hay marcha atrás. Tu imagen está preconfigurada. Tu cara, curada. Tu expresión, optimizada. Ahora, te guste o no, vivís con una versión tuya tuneada, higienizada y socialmente aceptable. En las redes, en los videollamados, en los espejos inteligentes del shopping y hasta en el vidrio del ómnibus que, con sensores, mejora la calidad de reflejo según tu autoestima.

“Ponete un filtro” ya no es una sugerencia. Es una orden del sistema.

Seamos sinceros: la revolución del filtro no llegó para embellecernos. Llegó

para uniformarnos. Para hacer que todos tengamos esa cara genérica de influencer, esa mandíbula que parece sacada de un molde digital, ese brillo de piel nivel Disney. ¿Originalidad? Rechazada. ¿Arrugas? Canceladas. ¿Poros? No, gracias.

Y lo peor es que nos gusta. Porque la adicción al yo idealizado es más potente que el café y más silenciosa que un stalker profesional. Cuanto más te ves "lindo", menos tolerás tu reflejo real. Por eso, la gente ahora se deprime no por ver a los demás lindos, sino por ver a sí misma sin filtro. Ahí, cruda, pixelada, con esa ojera que parece haber hecho tres carreras universitarias.

Nadie quiere eso. El nuevo problema social se llama DRI: Distorsión Reversible de Identidad, y afecta a quienes se ven al natural solo durante tres momentos: cuando se despiertan, cuando se bañan, y cuando lloran. O sea, cuando están en su momento más vulnerable y sin acceso a la tecnología embellecedora. En otras palabras: cuando más necesitás filtro, menos lo tenés.

Pero no te preocupes. Se viene el “filtro de emergencia emocional”, que se activa cuando tu llanto alcanza una frecuencia específica. El sistema lo detecta y automáticamente suaviza tus lágrimas, saca capturas tiernas y te devuelve la dignidad en forma de foto estilo indie melancólica. ¿Identidad? Una ilusión con 12 opciones de color. ¿Cara? Solo una carcasa modificable. ¿Sos vos? No. Sos vos...pero mejorado. Y eso, aparentemente, es lo que cuenta.

Vigilados por nuestras mascotas

Todo empezó con amor. “¿Y si le ponemos un chip al perrito para que no se pierda?” preguntó alguien, inocentemente, en una reunión familiar. Aplausos. Aprobación. Premio al dueño responsable del año.

Pero lo que comenzó como un gesto tierno se transformó en una de las mayores redes de vigilancia ciudadana jamás registradas. Porque el chip del perro, ese que prometía tranquilidad, terminó siendo parte del Proyecto GUAU, un sistema global de rastreo que utiliza a nuestras mascotas como agentes encubiertos.

Sí. El espionaje doméstico llegó a niveles que ni Orwell se atrevió a imaginar. Hoy, mientras Milaneso pasea por la plaza, está mapeando tus hábitos, grabando tus conversaciones, geolocalizando tu recorrido, y enviando todo a la nube. ¿Quién lo administra? Nadie lo sabe. ¿Con qué fin? Mejorar la experiencia del usuario, dicen. Pero uno nunca sabe cuándo ese hueso escondido es en realidad un micrófono.

La industria encontró la excusa perfecta: "monitorizar la salud del animal". Pero en el fondo, están monitoreando la salud del dueño. O sea: vos. Tu rutina, tu nivel de ansiedad, si caminás o no, si

hablás mucho con esa vecina que siempre le da galletitas al perro. Todo queda registrado.

Y como si fuera poco, muchos animales ya vienen con comportamientos modificados. El gato que antes dormía 22 horas al día, ahora se mueve con precisión quirúrgica, como si tuviera turnos de patrullaje. El loro que repite lo que escucha, ahora tiene capacidad de activación por palabras clave. Decí “impuesto” y te graba. Decí “evadir” y te denuncia.

Las empresas tecnológicas van más allá: ya hay collares que vibran cuando estás en una zona de “riesgo de pensamiento disidente”. Tu mascota te “advierte” con una mirada intensa y un ladrido corto. Y vos, obediente, cambiás de tema.

Ya no sos el dueño de tu mascota. Sos su asignado. Y tu gato no te ama: te evalúa.

¿Querés privacidad? Empezá por mirar con desconfianza a ese hámster que gira

en su ruedita mientras vos hablás de tus finanzas. Capaz gira para que no sospeches. Capaz gira porque está cargando batería.

Porque en este nuevo mundo, Big Brother ladra, maúlla y tiene Instagram.

CANCIONES REVERSIONADAS (sin permiso)

Ciega, sorda y muda

No es solo una canción, es un manifiesto de cómo NO deberías amar. Es la historia de alguien que, en lugar de poner límites, se convierte en una colección de síntomas. Una oda a la codependencia con ritmo pop. Ideal para bailar llorando, mientras bloqueás al ex en todas las redes sociales y te jurás que esta vez sí vas a hacer terapia.

"Bruta, ciega, sordomuda, torpe, traste y testaruda"

Ya desde la primera línea, Shakira nos regala un autodiagnóstico digno de una junta médica. ¿Estamos frente a una canción de amor o a la historia clínica de una persona con múltiples condiciones no tratadas? Más que enamorada, parece víctima de una posesión demoníaca sentimental.

"Cómo haces tú para hacerme olvidar el cielo, el infierno, incluso este dolor"

Este personaje está tan metido en el amor que olvidó el clima y la existencia del bien y el mal. Es decir, si lo atropellan, ni se da cuenta porque está pensando en su crush.

"Es todo lo que he sido por ti me he convertido en una cosa que no hace otra cosa más que amarte"

La frase perfecta para justificar la pérdida total de identidad. Básicamente, ha dejado de ser un ser humano para transformarse en un electrodoméstico emocional: solo sirve para amar y acumular frustraciones.

"Yo te amo con la fuerza de los mares"

Dramática nivel Poseidón. Porque no es suficiente amar: hay que hacerlo con la fuerza de una masa oceánica que puede destruir ciudades costeras.

"Pienso en ti día y noche, y no sé cómo olvidarte"

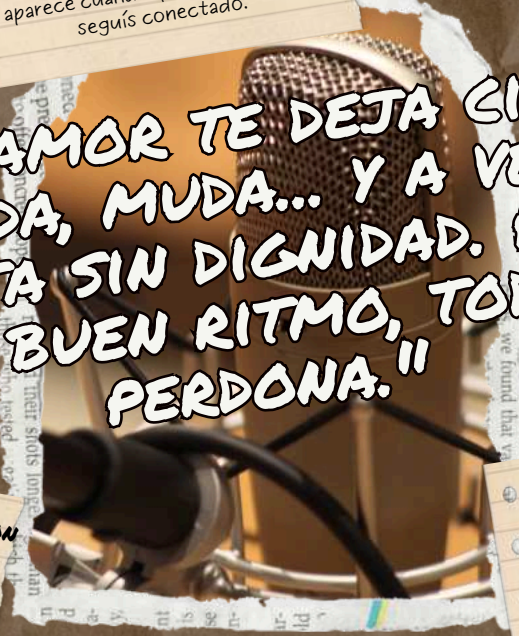
Esto ya no es romanticismo, es un episodio de Obsesión y Locura. ¿Dónde están las amistades que intervienen con un "amiga, date cuenta"?

"Yo te amo con el ímpetu del viento"

Amor tipo ciclón categoría 5. Si este amor sopla muy fuerte, te vuela la dignidad.

"YO TE AMO EN LA DISTANCIA Y EN EL TIEMPO"

El amor ya no necesita presencia ni puntualidad. Es como el WiFi malo: aparece cuando quiere, pero igual seguís conectado.



"EL AMOR TE DEJA CIEGA, SORDA, MUDA... Y A VECES HASTA SIN DIGNIDAD. PERO CON BUEN RITMO, TODO SE PERDONA."

"YO TE AMO CON MI ALMA Y CON MI CARNE"

Hasta los huesos, amiga. No hay necesidad, pero ella se entrega entera como si fuera una promoción 2x1 del supermercado sentimental.

"YO TE AMO TANTO, YO TE AMO TANTO"

¡Redundancia para enfatizar la tragedia! Si lo repetís muchas veces, no se arregla el corazón, pero al menos podés cantar llorando.

¡Felicidades, valiente lector! Has llegado al final de esta edición de Ironía Magna

Pero antes de que te vayas, te recordamos algo muy importante: tu apoyo es fundamental para mantener este circo en marcha.

Si no lo hiciste todavía, podés convertirte en un héroe financiero de la ironía.

Escaneá el código QR, utilizá el link de Mercado Pago o simplemente ponete en contacto con nosotros.

link.mercadopago.com.uy/ironiamagna

mercado pago

ESCANEÁ Y PAGÁ

Cualquier aporte, desde una sonrisa hasta unos pesos, es bienvenido. ¡Porque, seamos honestos, hasta la ironía necesita pagar las cuentas!